

La narrativa como testimonio de la realidad socio-histórica que habitan los jóvenes en contexto de encierro

The narrative as a testimony of the socio-historical reality that young people live in a context of confinement

*Agustina Sily
Universidad Nacional de Salta*

Resumen

El taller de lectura y escritura realizado en un núcleo educativo en contexto de encierro fue parte indispensable del proceso que tenía como corolario la producción de una revista de bolsillo. La visibilización de los sentidos que sus procesos comunicacionales construyen nos permite reflexionar sobre el potencial testimonial de estas narrativas para dar cuenta de las representaciones construidas en torno a la realidad socio-histórica de los actores. En esta práctica los jóvenes se constituyen como sujetos activos en la producción de su identidad. Las formaciones discursivas de los jóvenes son socialmente relevantes aun cuando no tengan su lugar en los medios de comunicación masiva.

Palabras clave: jóvenes - prácticas comunicativas – testimonial - sentidos sociales

Abstract

The reading and writing workshop carried out in a context of confinement was an indispensable part of the process that had as a corollary the production of a pocket magazine. The visibility of the senses that their communication processes construct allows us to reflect on the potential testimony of these narratives to account for the representations built around the socio-historical reality of the actors. In this practice, young people constitute themselves as active subjects in the production of their identity. The discursive formations of young people are socially relevant even when they do not have their place in the mass media.

Key words: young people, communicative practices, testimonials, social senses

Esta ponencia tiene su origen en la experiencia en torno a la tesis de grado “Ciudadanía comunicativa- en contexto de encierro” (Sily, 2016) que defendí un año atrás. El taller de lectura y escritura realizado en el Centro de Actividades Juveniles (CAJ) 7210 fue parte indispensable de este proceso que tenía como corolario la producción de una revista de bolsillo. Este núcleo educativo se sitúa en el Centro de Atención a Jóvenes en Conflicto con la Ley Penal N° 1.

Los objetivos que guiaron el sentido de las acciones de esta experiencia fueron fortalecer las aptitudes comunicativas y la comprensión lectora de los jóvenes que asisten a este núcleo educativo en privación de libertad, y generar un espacio para el diálogo, la creación, la búsqueda de alternativas y nuevos modos de construcción basados en la justicia social. Realicé una sistematización de la experiencia con el propósito de reflexionar sobre la propia práctica y aportar a la construcción de nuevas modalidades de intervención en el campo de Educación/Comunicación.

Enseñar y aprender en contextos de encierro implica efectivizar el derecho a la educación. Este proyecto surge de la necesidad de un espacio que sostenga la voz y trascienda los muros, donde los productores de contenidos puedan, a través de variadas dinámicas y ejercicios, pensarse a sí mismos de otra manera; cuya enunciación de la subjetividad no posea ya un vínculo con el delito y contemple otras perspectivas y horizontes para sí, partiendo de la creencia de que el mero acto de escribir conlleva una reflexión y proyección de sí mismos en el tiempo.

Los interrogantes que plantea este trabajo de investigación giran en torno a la incidencia de la educación y comunicación en contextos de encierro en la subjetividad de los jóvenes privados de libertad, deteniéndose en los aportes de la propia propuesta pedagógica a la configuración de la subjetividad y las reflexiones que surgen sobre las estrategias que posibilitan la aparición de sus voces en el espacio público. Me pregunto también qué significados adquiere la toma de la palabra de las personas privadas de libertad en la sociedad actual y cuáles son los sentidos manifestados en sus prácticas comunicativas.

En esta ocasión no desarrollaré en profundidad las perspectivas teóricas que acompañaron esta investigación. Me focalizaré en los procesos comunicacionales de los jóvenes con el propósito de hacer inteligibles los significados que los actores dan a su historia y las relaciones que se establecen en el contexto de producción con la educación, la familia, el trabajo, los estupefacientes, la violencia policial y barrial.

Enfoque teórico-metodológico

El taller de lectura y escritura es un espacio en el que se enseñaba y se aprendía desde lo vivencial. Predominó el aprehender sobre el enseñar. El taller es la concepción metodológica de la educación popular. Permite la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de experiencias y saberes y la producción colectiva de

aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida.

La dinámica de cada taller se organizaba en dos instancias: un primer momento en el que nos deteníamos en lecturas comprensivas que permitieran la apropiación de los significados de los recursos didácticos, acordes al contenido temático de cada encuentro y una segunda instancia de producción que involucraba reflexiones colectivas y la participación de los actores. Promoví el anclaje de los conceptos y temáticas al universo cultural y simbólico propio de los jóvenes. Me planteé el desarrollo de diversos saberes integradores donde se unieran los procesos educativos y afectivos.

La práctica me formó como facilitadora del proceso y me desafió a indagar constantemente en estrategias pedagógicas acordes a lo situacional. Los jóvenes también propusieron ejercicios y materiales de trabajo que les resultaban interesantes. Procuré que el hilo conductor fuera el proceso mismo, por lo que no todos los encuentros dieron como resultado un producto escrito. Valoro el clima de confianza y respeto que construimos y sostuvimos entre todos en nuestro espacio. Estas condiciones dieron lugar a una real participación, manifestada en la toma de decisiones y en el involucramiento.

Me formulé el propósito de evitar los ideologismos¹ de los que habla Prieto Castillo con el objeto no inducir a los jóvenes a determinadas respuestas o pensamientos, porque entiendo que los sentidos que los jóvenes construyen tienen que ser resultado de sus propios ejercicios analíticos, en los que se pone en juego el pensamiento crítico.

Algunos de los ejercicios de escritura realizados giraron en torno a la auto referencialidad, el analizarse a sí mismos como una forma de enriquecimiento personal; otras dinámicas exhortan la escritura de ficciones, el cuestionamiento de aquellas situaciones o ideas que son dadas por naturales y verdaderas, la interpretación de coyunturas, situaciones e ideas de diversa índole y la formación de argumentos.

Destaco la autovaloración de los productos comunicacionales de los jóvenes, quienes expresaron su voluntad de conservar sus producciones. Esta condición es símbolo de recuperación de su autoestima y de sus expectativas.

El taller tenía como corolario la edición de una revista de bolsillo a la que llamaron *K'onda!* El nombre fue elegido en consenso por los jóvenes, quienes también diseñaron la tipografía, pensaron las secciones y realizaron sugerencias en torno a la edición. Fueron ellos también quienes ensamblaron las revistas e hicieron la entrega con orgullo a sus familias, emocionándose al leer las producciones tanto propias como de los compañeros. *K'onda* no fue una revista institucional, fue el producto de los procesos comunicacionales de los jóvenes, cuyo lenguaje y formaciones culturales fueron respetadas. Todas las producciones están firmadas por los diversos participantes del taller. La editorial escrita

¹ Prieto Castillo llama ideologismo al intento de llevar a otro a donde se piensa que debe ir, a decidir por el destino ajeno en nombre de alguna propuesta religiosa o social, de una "utopía" o de un aparato conceptual. (Prieto Castillo, 2004).

permite entrever los sentidos que otorgaron al hecho de visibilizar esta producción colectiva:

K'ONDA es nuestra palabra, nuestra forma de decir y pensar, es una revista de los pibes del Centro de Actividades Juveniles (Caj) privados de libertad para hacer futuro...porque nuestra vida no termina en algún error cometido, porque tenemos la posibilidad de hacer cambios y ser mejores personas, porque podemos salir de la droga, porque opinamos, porque nuestra voz también vale, porque tenemos derechos. Aquí vas a encontrar la vida de barrio, los conflictos con la ley y problemas con la policía. Aquí hay calle, tiros, dolores, pero también alegrías, esperanzas y felicidad (K'onda: Editorial, 2015).

Las prácticas comunicativas

Los jóvenes de este núcleo educativo han vivido una serie de experiencias barriales, familiares, laborales y escolares con rasgos compartidos. Adopté el abordaje integral para entender el delito propuesto por Gabriel Kessler (2004), quien sostiene que, si bien dichas experiencias no explican las razones del delito, son el contexto en el que éstas se han generado, por lo que analizarlas es ineludible para su comprensión. Los procesos comunicacionales de los jóvenes se constituyen como la herramienta para hacer inteligible el hecho social al que refiero y comprender los sentidos que los jóvenes construyen en torno a su experiencia.

La relación conflictiva con la policía antecede a los actos delictivos y forma parte de la experiencia de todo joven de los sectores populares. En los encuentros del taller, observamos un mismo tatuaje en diferentes jóvenes, generalmente situado en las manos: Se trata de cinco puntos que significan “muerte a la yuta”. Esta marca presupone que los jóvenes que la tienen fueron en algún momento rodeados por uniformados y que su suerte será vengada, revirtiendo la historia: Cuatro chicos acorralarán al policía. El dibujo es señal de antecedentes para la fuerza estatal. Los jóvenes aseguran que su tenencia es motivo de aporreo en privación de libertad. Así mismo, relataron haber sufrido detenciones arbitrarias alegando, la averiguación de antecedentes.

Entiendo que no es posible enunciar una conclusión en torno al peso del consumo de sustancias psicoactivas en los actos delictivos. En los relatos de los jóvenes se observa un posicionamiento de la droga como causante de hechos no deseados, siendo estos pronunciados como efectos colaterales del consumo. A su vez, es explícita la culpa que les genera el tener una relación de consumo problemático. El género epistolar es escogido por muchos jóvenes para dirigirse a sus afectos; en varias de estas cartas los jóvenes aconsejan a sus hermanos evitar el consumo de sustancias. La droga aparece también involucrada en relatos que giran en torno a la violencia barrial. Por su implicancia simbólica, comparto la historia de José, quien proviene del barrio 20 de Junio situado en la zona este de Salta capital. José no sabía escribir, por lo que decidí redactar su historia conservando sus formas de expresión. José

tenía un amigo, a quien apodaban con cariño, Zurdo. A sus veinte años, Zurdo explicaba que la tristeza le nacía al no poder ver a su hija por las diferencias con su pareja. “*Nos fuimos al montecito donde vende pipa. Se hemos ido a jalar poxirran*”, contextualiza José. ‘Jalar poxirran’ u ‘hondear’ son los nombres que los jóvenes usan para hablar de los momentos de consumo. En el barrio de José muchos adolescentes desertaron a la vida. “*Los changos cuentan que cuando iban a hondear veían al Mandinga cerca de la cerámica. Dicen que el dueño de la cerámica hizo un pacto con el diablo*”, relata. Las calles que rodean la Cerámica del Norte cuentan con puestos de compra y venta de droga, son el punto de encuentro. En las palabras de José, el Mandinga es la antropomorfización del diablo. Es recreado en la mente de los moceríos a su imagen y semejanza. Se trata de un adolescente vestido de negro que los incita a ahorcarse, que interpela el sentido de sus vidas y los conduce a preguntarse, ¿para qué seguir viviendo? Zurdo se suicidó. La historia de Zurdo es la historia de muchos jóvenes que desisten de la vida. Es la tragedia y la pérdida de los afectos, de tantos como José.

En cuanto a los contextos de socialización, los jóvenes expresaron a través de la oralidad y de manuscritos que la violencia se hizo presente en sus hogares de dos formas: entre conyugues y de padres a hijos. La oralidad y unos cuadernos artesanales que propusieron realizar con el propósito de llevar adelante un proyecto inspirado en la película “*Los escritores de la libertad*”, fueron los soportes en los que canalizaron la angustia que les genera la posible violencia de género ejercida hacia sus madres mientras sus vidas transcurren en privación de libertad. Al hablar de la conformación de sus familias, muchos jóvenes expresaron tener hermanos y padres privados de libertad y haber crecido con sus padres en prisión. En tanto otros enuncian que viven solos, con las abuelas o alguno de sus padres.

Es usual que cuando un joven comete un delito, la mirada se focalice en su familia, buscando en ella las razones últimas. Free (1991), después de revisar las investigaciones de las últimas décadas, concluye que no existen evidencias suficientes para postular taxativamente una relación positiva entre ambas cuestiones.

El peso del componente familiar varía según el tipo de ruptura (divorcio o muerte de un progenitor), sexo y la edad de los hijos al producirse el hecho, el nivel socioeconómico y, sobre todo, el tipo de infracción. El consenso actual, sostiene Gabriel Kesller (2004), es que solo en interacción con otros factores, determinados contextos familiares constituyen entornos donde es más probable que se desarrollen actividades delictivas.

La deserción escolar adviene por factores internos como resultan de las medidas disciplinarias, el fracaso escolar, los procesos de estigmatización y el enfrentamiento con los compañeros. Las razones también obedecen a sucesos ajenos a la escuela (Kessler, 2004). El rezago escolar que dificulta su integración se acentúa más entre los que han pasado períodos privados de libertad, durante los cuales no pudieron cursar el secundario. La lectura del cuento “*Nueve*” de Esteban Valentino conllevó reflexiones en torno a la relación que los participantes tenían

con la escuela. Seis de los siete presentes expresaron haber sido expulsados de las comunidades educativas como también haberse quedado libres por las reiteradas inasistencias. Si bien la escuela parece no gustarle a una amplia mayoría, la entienden como un medio necesario para obtener un trabajo más calificado.

Conclusiones

Retome la labor realizada en el taller para reconstituir la identidad que delinearon en producciones colectivas. Los jóvenes participantes están definidos por sus afectos. Están hechos de historias. Se reconocen como falibles. Quieren ser alguien en la vida y entienden que la forma de ejercer su ciudadanía es siendo parte, a través del trabajo y el estudio. Tienen conciencia de la vulnerabilidad y finitud de la vida porque han vivido los decesos de seres queridos. Algunos, gran parte de ellos, poseen un consumo problemático de sustancias psicoactivas, situación que les genera un sentimiento de culpa. El barrio es su lugar de pertenencia y se reconoce como forjador de la identidad; en sus producciones escritas, muchos jóvenes aclaran cuál es el barrio al que pertenecen; esta es también una pregunta que se repite hacia nosotros.

Advierto que este espacio no va a cambiarles la vida a los jóvenes, que es indispensable trabajar desde el acompañamiento en la vida social, generando alternativas y posibilidades de acceso al conocimiento, a la cultura, a una vida digna y a condiciones materiales, que den lugar y asidero a los sueños y a la proyección.

Comprendo que la educación como realidad social está atravesada por relaciones de poder. Michel Foucault analiza los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura. Plantea que el poder hace, produce, al individuo. Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata, clasifica a los individuos, los ata a su identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros han de reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos (Foucault, 1976). Desde este lugar se quiso usar ese poder para proponer alternativas de acción, para potenciar las capacidades culturales, para hacer efectivo el derecho a construir identidades diversas y dar lugar a nuevos marcos valorativos.

El proceso de subjetivación está mediado por prácticas pedagógicas y comunicacionales que lo constituyen. La mediación es la propia cultura que a la vez que contexto es producto de la comunicación. Es el lugar desde donde se produce el sentido de la comunicación (Barbero, 1998). Hay otras mediaciones posibles que se retoman en esta práctica que son el lenguaje, los sentidos y significados que emergen en los procesos comunicativos, la acción social de los jóvenes, las identidades y el barrio.

En esta práctica los jóvenes producen los sentidos que los definen. La práctica los interpela, los lleva a repensarse, a constituirse en sujetos activos en la producción de su identidad. En este trabajo la comprensión de la trama social y las formaciones culturales de los jóvenes está definida

por los sentidos que adquiere la toma de su palabra; por lo que estas producciones dialogan con el marco teórico y mis propias reflexiones.

La labor emprendida me envolvió en el disfrute que el caminar con sentido desprende. Me ha permitido en la interacción absorber los sentires y pensamientos de estos jóvenes. Ha contribuido a reafirmar el lugar y la perspectiva desde la que deseo trabajar.

Decía Paulo Freire que ninguna educación es neutra; asevero entonces que la comunicación tampoco lo es. En este sentido creo que hemos forjado una práctica de comunicación alternativa y contra hegemónica, con objetivos transformadores y una forma de concebir el trabajo educomunicacional dialógica que posiciona a estos jóvenes -a los que los medios de comunicación masiva refieren como un sujeto colectivo desde el estigma-, como interlocutores válidos y constructores de representatividad. Esta práctica de comunicación es formadora de conciencia colectiva.

Las formaciones discursivas de los jóvenes son socialmente relevantes aun cuando no tengan su lugar en los medios masivos de comunicación. Los procesos de nominación se constituyen como piezas claves en las construcciones que realizan los actores sociales para producir sus “representaciones” de la realidad socio-histórica en que viven. (Bourdieu, 1985). Ojalá un día estas voces suenen fuertes.

Bibliografía

- Barbero, JM (1998), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Editorial Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (1985), “Espacio social y génesis de las clases”, *Revista Espacios*, N°2, en http://www.culturascontemporaneas.com/contenidos/espacio_social_y_genesis.pdf
- Free, M.D (1991), “Clarifying the relationship between the broken home and juvenile delinquency: a critique of current literature”, *Deviant Behavior: And interdisciplinary Journal*, vol. 12, 109-167.
- Foucault, M. (1976), “*Las mallas del poder*”, *En Estética, ética y hermenéutica, Obras esenciales*. Volumen III. Barcelona, Editorial Paidós.
- Kessler, G. (2004), “*Sociología del delito amateur*”. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Prieto Castillo, Daniel (2004), “*La comunicación en la educación*”. Buenos Aires, Ediciones La Crujia, Editorial Stella.
- Sily, S.A. (2016), “*-Ciudadanía comunicativa- en contexto de encierro*”. *Tesis de licenciatura*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.